

Consecuencias del repliegue americano

Más allá de la verborrea antichina de Trump y su gobierno, todos los pasos dados a nivel práctico en su política exterior no han hecho otra cosa que allanar el terreno para que el imperialismo chino vaya ganando progresivamente influencia en buena parte de las áreas y sectores en las que el imperialismo norteamericano había sido históricamente más influyente.

La política de imposición de aranceles y bloqueo de empresas ha sido un tiro en el pie, por las consecuencias que ha tenido en la propia industria norteamericana. A ello se suma que dicha política de imposición de aranceles no ha logrado tampoco ningún apoyo por parte de la burguesía internacional, al influir negativamente en el intercambio general de mercancías, conllevando incluso la declaración de ilegalidad de estos aranceles por parte de la OMC en septiembre de 2020.

La entrada de China en la OMC en 2001 culminó formalmente su integración en el mercado mundial, del que viene copando una parte cada vez mayor de la producción industrial desde mucho antes, como hemos desarrollado ampliamente en números anteriores de esta revista. La entrada en este organismo (para quien todavía tuviera dudas del carácter capitalista de China) había sido celebrada a bombo y platillo por la burguesía internacional, que esperaba poder beneficiarse de la apertura del mercado chino. Sin embargo, como dice el Manifiesto del Partido Comunista, *"los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros"*, y la historia de estos últimos 20 años de presencia china en la OMC ha sido más bien la historia de su alzamiento como primera potencia industrial del planeta y del derrumbe de las murallas de occidente y del mundo por los bajos precios de sus mercancías.

La burguesía americana, a propuesta de Bush en 2008 y recogida por el gobierno de Obama, había intentado bloquear el aumento de la influencia china en Asia, con el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP por sus siglas en inglés, luego CPTPP) firmado en 2016 con varios países del área del Pacífico. Una vez en la Casa Blanca, Trump deshizo este plan, retirándose de este tratado que no tuvo tiempo de llegar a implementarse en la práctica.

Sin embargo, seguía existiendo la necesidad de estrechamiento de los lazos comerciales de los países que habían integrado aquel acuerdo para intentar encontrar salida a sus mercancías. Por ello, en noviembre de 2020 fue firmado el proyecto chino paralelo, el RCEP (Asociación Económica Integral Regional, en sus siglas en inglés), que incluye poco más o menos a los países integrantes del CPTPP de la parte asiática del pacífico, incluido Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Un tratado comercial que integra al 30% de la población y del PIB mundiales, del que queda excluido EEUU. Una vez alcanzado este acuerdo comercial de reducción de aranceles, le faltó tiempo al gobierno chino para decir que *"podría estudiar la posibilidad de entrar a formar parte del CPTPP, el sucesor del polémico TPP, acuerdo comercial que agrupa a los países asiáticos y suramericanos de la otra orilla oceánica, el mismo que la administración Obama promovió para excluir a China (y del que finalmente Trump optó por salir)"*. (La Vanguardia, 20-12-2020).

Es decir, la estrategia proteccionista antichina ha resultado en la práctica en un aumento de la influencia China tanto a nivel regional como mundial cediendo EEUU el terreno sin ni siquiera plantar batalla, por lo que una parte de la gran burguesía

norteamericana ha tomado la decisión de Estado de desahuciar al títere Trump de la Casa Blanca.

Hemos mostrado en el trabajo *"Desarrollo de las relaciones de fuerza económicas del imperialismo"* publicado en "Per il Comunismo" nº3 y reproducido en este número de "El Comunista", los motivos económicos que determinan el repliegue de EEUU de los que la corriente de Trump es un reflejo y consecuencia. En la revista "El Comunista" nº43 (2004) decíamos: *"¿Cuál será la actitud, la estrategia de EEUU frente a China-Asia? ¿Seguirá la estrategia inglesa frente a EEUU durante el siglo XX de ir cediendo el dominio poco a poco? O, por el contrario, ¿se preparará y llegará el choque militar de ambas potencias en un próximo y mediano futuro? Responder a este interrogante no es cosa baladí, no es cosa de opinión ni de hablar por hablar. Debe ser la respuesta científica y orgánica del Partido, respuesta basada en un ANÁLISIS científico de todo el curso pasado y presente (ayer y hoy), de la historia económica, política, diplomática y militar del sistema capitalista a nivel mundial."*

En términos generales, la corriente anterior (tanto de republicanos como demócratas) representaba la tendencia a la segunda opción mientras que la corriente de Trump ha tratado de imponer un giro hacia la primera.

¡Pero esto NO es una cuestión de la voluntad de cada títere, corriente o fracción de la burguesía! El repliegue de EEUU y la expansión de China está determinado por la inexorabilidad de las leyes de la producción capitalista a las que la burguesía estadounidense no puede resistirse. El retorno a la estrategia anterior y los frutos que la burguesía estadounidense pueda sacar de ella estarán determinadas por estos hechos materiales: el repliegue continuará o bien el retorno se realizará en condiciones muy inferiores. En cualquier caso, a costa del sacrificio de las condiciones materiales de la pequeña burguesía y de la aristocracia obrera estadounidense y de un redoblamiento de la explotación del proletariado.

China marca el ritmo a nivel tecnológico a pesar de los bloqueos

Otro frente en el que EEUU intenta bloquear a China, sin lograrlo de forma significativa, es el de las nuevas tecnologías que China controla y específicamente la del 5G. EEUU sólo ha conseguido arrastrar hasta ahora al veto a Huawei a Reino Unido, Suecia, Polonia, Japón y Australia (recuérdese que esta última sí que ha entrado en el RCEP, por lo que el veto puede no ser muy duradero). En cuanto a India, que no se ha sumado al RCEP, primero se resistió a bloquear las tecnológicas chinas en diciembre del 2019, después las prohibió de hecho en agosto de 2020 pero ha vuelto a incluir a Huawei en los grupos de trabajo para el despliegue del 5G. Esta actuación indecisa se explica porque, pese al enfrentamiento entre China y India (Cachemira, choques fronterizos en el Himalaya, apoyo a los ataques antichinos de los independentistas beluchís contra la expansión de infraestructuras chinas en Pakistán), la dependencia tecnológica en este campo es muy elevada. Por esto, muchos otros también intentan nadar y guardar la ropa estableciendo ciertas limitaciones pero sin bloquear del todo a Huawei, por el temor de que, ante la falta de otra alternativa que realmente ofrezca las mismas velocidades, se puedan quedar rezagados en esta tecnología. Fuera de Huawei y otras empresas chinas todo indica que tan solo la surcoreana Samsung estaría en condiciones de competir en este ámbito actualmente, mientras que otras como la sueca Ericsson, intentan acortar distancias.

Incluso cuando EEUU – o el resto de imperialismos – se zafa de China, tiene que recurrir a Samsung (Corea del Sur), país que acaba de integrarse también en el RCEP.

Las acciones de bloqueo instigadas por EEUU han tenido un impacto para Huawei a nivel inmediato: *“La compañía vendió en su país durante el tercer trimestre 34 millones de móviles inteligentes, un 18% menos, debido a los problemas crecientes de suministro de componentes tras el endurecimiento del veto comercial de EEUU en septiembre.”* (Expansión, 24-10-2020). EEUU bloquea hoy el suministro de componentes y con ello sólo consigue obligar a China a producirlos ella misma, dificultando dialécticamente futuros vetos y bloqueos.

China ha colocado como director de la Agencia de Telecomunicaciones de las Naciones Unidas a un responsable chino y tiene el predominio en proyectos de “smart cities” (inteligencia artificial y reconocimiento facial incluidos).

Y esto sin olvidar el propio mercado chino: *“Shenzhen se ha posicionado como la primera ciudad de China en ofrecer la red 5G a gran escala de forma completa, desplegando más de 46 mil estaciones base para servicios de quinta generación, número que la coloca a la par con el continente europeo, (...) A finales de junio, China había desplegado más de 410 mil estaciones base 5G en el país y se espera que los operadores móviles chinos desplieguen más de 600 mil estaciones base 5G antes de concluir 2020, de acuerdo con un informe de la Academia de Tecnología de la Información y las Comunicaciones de China (CAICT, por sus siglas en inglés).”* (DPL news, 20-08-2020).

Hong Kong: un ejemplo de impotencia

La inhabilitación de cuatro diputados de Hong Kong en base a *“la resolución aprobada por Pekín para permitir al Gobierno autónomo que destituya por la vía rápida a los legisladores que considere una amenaza para la seguridad nacional”* (La Vanguardia, 14-11-2020) conllevó la impotente reacción de la dimisión en bloque de todos los parlamentarios opositores en Hong Kong. A la impotente dimisión en bloque de la oposición hongkonesa, que era justo lo que el gobierno de Pekín buscaba, se suma esta decisión económica: *“El presidente chino Xi Jinping, anunció ayer un plan para promover la ciudad de Shenzhen como gran centro de innovación, finanzas y comercio internacional. Shenzhen podría convertirse en una alternativa a Hong Kong (...).”* (El País, 15-10-2020).

Shenzhen, justo al otro lado del límite con Hong Kong, con sus más de 10 millones de habitantes, es ya una ciudad más grande que la propia Hong Kong. Después de haber crecido al regazo de la Zona Económica Especial creada allí en 1980 por el gobierno de Deng Xiaoping, pasó de un pequeño pueblo pesquero a lo que es ahora. ¿Cómo se produjo esta transformación? Con la explotación de millones de proletarios forzados a emigrar ilegalmente dentro de la propia China: *“El milagro chino cabalga sobre las espaldas del proletariado. Es precisamente en Shenzhen donde mayor número de emigrantes ilegales hay en toda China: sólo 2 millones de sus 15 millones de habitantes tienen hukou (...).”* (El Comunista nº47, 2008). Además, la cada vez mayor y más rápida interconexión de toda el área del delta del río de las perlas con todo tipo de trenes rápidos y medios de transportes (incluyendo el puente de 55 kilómetros entre Hong Kong y Macao) convierte cada vez más al propio Hong Kong (con sus 7 millones de habitantes) en una pequeña parte de esta megalópolis de más de 70 millones de habitantes.

La derrota de la oposición en Hong Kong es una simple cuestión de tiempo en el momento en el que, en la China continental, y allí mismo a la vuelta de la esquina, existen todo tipo de alternativas a los servicios y empresas que se pueden encontrar en Hong Kong, sin contar con el polo financiero que el gobierno chino promueve 1.200 kilómetros más al norte, en Shanghái.

Las exportaciones de Hong Kong se distribuyen de la siguiente manera: *“Los principales destinos de Hong Kong son China (25.300 millones de dólares), India (16.000 millones de dólares), Vietnam (10.500 millones de dólares), Holanda (7.050 millones de dólares) y Macau (6.260 millones de dólares).”* (<https://commodity.com/data/hong-kong/>)

“Desde la reforma y apertura de China continental, su participación en el comercio global de Hong Kong ha aumentado significativamente del 9,3% en 1978 al 50,8% (4.268,9 mil millones HK \$ o 544,8 mil millones US \$) en 2019. Desde 1985, China es el socio comercial más grande de Hong Kong.

Hong Kong y China continental firmaron el “Acuerdo de asociación económica más estrecha de Hong Kong y China continental” (CECoP) en junio de 2003, que otorga trato libre de aranceles a todos los productos originarios de Hong Kong que cumplen las normas de origen de CECoP. (...)

Hong Kong fue el tercer socio comercial más grande de China continental (después de EE. UU. y Japón) en 2019, y su valor comercial total representó el 6,3% del comercio total de China continental.

Hong Kong fue el segundo mercado de exportación más grande de China continental, absorbiendo el 11,2% (2.180,5 mil millones HK \$ o 278,3 mil millones US \$) de sus exportaciones totales en 2019.

El continente ha sido el mayor proveedor de bienes de Hong Kong desde 1982. El valor de las importaciones totales de Hong Kong desde el continente fue de 2.058.100 millones de dólares de Hong Kong (262.600 millones de dólares estadounidenses), lo que representa el 46,6% de las importaciones totales de Hong Kong en 2019. (...) La China continental fue la segunda fuente más importante de inversiones directas entrantes de Hong Kong. A fines de 2018, la inversión de China continental representaba aproximadamente el 26,8% o 4.121.600 millones de dólares de Hong Kong (525.800 millones de dólares estadounidenses) del stock total de inversiones directas de entrada en Hong Kong. (...)

Hong Kong fue la mayor fuente de inversión extranjera directa realizada en China continental, representando alrededor del 54,0% del total nacional a finales de 2018, con un valor acumulado que alcanzó los 8.616,6 mil millones de dólares de Hong Kong (1.099.200 millones de dólares EE.UU.).

Las inversiones de Hong Kong en el continente se concentran principalmente en la provincia de Guangdong. En 2017, la inversión directa realizada en la provincia de Guangdong por Hong Kong superó los 110.000 millones de yuanes, lo que representa un aumento del 7,4%.” (Departamento de Comercio e Industria de la SAR Hong Kong, junio 2020, <https://www.tid.gov.hk/english/aboutus/publications/factsheet/china.html>). El movimiento antichino de Hong Kong podrá retrasar su absorción por parte de China en función de los apoyos que reciba por parte de las burguesías internacionales (y especialmente de la anglo-norteamericana) pero no puede evitarla.

Es la integración económica de Hong Kong en las redes de China lo que determina la impotencia de la oposición antichina, son los hechos materiales de la economía los que se imponen.

Taiwán: excluido del RCEP

Taiwán ha sido excluido del tratado de libre comercio (RCEP) por decisión de China como castigo por sus veleidades independentistas. Este movimiento va dirigido a someter a Taiwán como condición para tener libre acceso a un mercado de un 30% del PIB mundial. Está orientada también a acorralar en el interior de Taiwán a la fracción (hoy gobernante) que se opone a la reunificación con la China continental y que había prometido que conseguiría la inclusión en el RCEP. En el plano inmediato, de todas formas, arroja a Taiwán a los brazos de EEUU.

En previsión de la exclusión del RCEP, ya en agosto, Taiwán levantó las prohibiciones para la importación de carne de cerdo y vacuno desde EEUU y empezaron las conversaciones para un acuerdo bilateral de comercio entre Taiwán y EEUU: *"50 senadores de EEUU de ambos partidos requirieron a la administración del Presidente que empezara la negociación del acuerdo bilateral de comercio con Taiwán, como parte de la presión de los legisladores para incrementar la acción de EEUU para contrarrestar China."* (Reuters News, 01-10-2020). Pero ¿qué puede ofrecer realmente la senil economía de EEUU cuyo déficit no para de crecer? ¿Puede Taiwán sobrevivir a través del comercio con EEUU? Los datos económicos demuestran lo contrario. Las exportaciones de Taiwán se distribuyen de la siguiente manera: *"Los principales destinos de exportación de Taiwán son China (97.400 millones de dólares), Hong Kong (42.000 millones de dólares), Estados Unidos (41.600 millones de dólares), Japón (23.900 millones de dólares) y Singapur (22.000 millones de dólares)."*

[\(https://commodity.com/data/taiwan/\)](https://commodity.com/data/taiwan/).

Las exportaciones a China, incluyendo Hong Kong, son de 137.400 millones de dólares, más de tres veces mayores que las exportaciones a EEUU. Pero, además, tanto Japón como Singapur (las exportaciones a los cuales son equiparables a las realizadas en EEUU) son estados que acaban de firmar un tratado de libre comercio con China (RCEP) del que Taiwán ha sido excluido.

Aunque Taiwán es un estado netamente exportador, el análisis de las importaciones tampoco es halagüeño, todos son países del RCEP menos EEUU: *"Los principales 5 países que proveen la importación en Taiwán son China (49.500 millones de dólares), Japón (41.100 millones de dólares), EEUU (31.200 millones de dólares), Corea del Sur (20.600 millones de dólares), y Singapur (10.500 millones de dólares)."*

[\(https://commodity.com/data/taiwan/\)](https://commodity.com/data/taiwan/)

Esta guerra económica, comercial, tiene su reflejo en las demostraciones militares de los contendientes que de momento no pasan de ser una danza de la guerra.

"Las fuerzas taiwanesas llevan a cabo esta semana sus maniobras anuales llamadas Han Kuang, en las que ensayan como repeler una posible invasión desde China. Las tropas del EPL han realizado, por su parte, varias tandas de maniobras en las cercanías de las aguas taiwanesas y han hecho sobrevolar aviones en la proximidad de la isla." (El País, 15-07-2020).

Desde la visita a Taiwán del secretario estadounidense de Sanidad y Servicios Humanos (la primera de un alto cargo de EEUU desde 1979) y que fue recibido por cazas chinos sobrevolando el espacio aéreo de Taiwán (ver "El Comunista nº64"), se han realizado otras dos visitas de altos cargos de EEUU. El último, anunciado a dos semanas de la deposición del bufón Trump como presidente, lo cual ha provocado la siguiente reacción de la misión de China en la ONU: *"Queremos recordar a Estados Unidos que quien juega con fuego se quema. Pagarán un alto precio por su acción."*

Lo que pasa es que, en esta danza macabra en lugar de disfraces folklóricos, los contendientes acumulan armamento:

Si en julio *"Estados Unidos modernizará los misiles tierra-aire Patriot taiwaneses, en una operación con un coste de 620 millones de dólares (540 millones de euros). (...)"* (El País, 15-07-2020), en octubre China pasea un nuevo misil Tianlei 500 que *"emplea una guía láser y es capaz de diseminar submuniciones en el aire"* y advierte a EEUU *"contra la posibilidad de que Washington realice nuevas ventas de armamento a Taiwán."* (El País, 14-10-2020).

Si EEUU consiguiera instigar el choque directo en Taiwán (o, con menor probabilidad todavía, en Hong Kong), podría ser el primer acto de la 3ª guerra mundial en territorio chino, como las dos primeras fueron en territorio europeo. En ese caso, el primer acto de esta guerra sería el aplastamiento de Taiwán (o Hong Kong) que serían utilizados y sacrificados en el intento de prender el incendio general, como lo fue Georgia en 2008.

Por este motivo, ni China ni Taiwán están interesadas en un choque abierto, pese a las acrobacias y bravuconadas militares, mientras que EEUU intentará echar tanta leña al fuego como pueda. La integración creciente de Taiwán en China, su dependencia económica de los países del RCEP y el proceso de repliegue económico de EEUU hacen más improbable el choque.

Pero si la confrontación estallara ya sea en Taiwán como en Hong Kong, los comunistas debemos y deberemos llamar al proletariado de Hong Kong, Taiwán y del resto del área (chino o inmigrante), a organizarse de forma autónoma, contra todas las fracciones de la burguesía enfrentadas y hacia la revolución social; lo cual requiere la denuncia del FALSO SOCIALISMO EN CHINA y del carácter anticomunista del autodenominado Partido Comunista Chino, la recuperación del sindicalismo de clase y la organización en el Partido Comunista Internacional.

Del análisis que hemos esbozado del avance del imperialismo chino y el retroceso del imperialismo estadounidense no se debe interpretar en ningún caso que el capitalismo chino esté exento del sometimiento de su economía a las leyes de la economía capitalista y en particular a la caída tendencial de la tasa de ganancia, esto es, al ritmo decreciente de la acumulación capitalista conforme avanza en su desarrollo, como ya hemos dicho en el artículo *"Desarrollo de las relaciones de fuerza económicas del imperialismo"* en esta misma revista.

La Izquierda ha planteado siempre que, con la unificación del mercado mundial, la crisis de entreguerras no dejaría fuera ningún Estado y lo dicho a finales de los cincuenta sobre la joven industria rusa se puede decir hoy de la no tan joven industria china: *"(...) cuando la palabra de la emulación y de la paz haya llegado a desvelar su contenido económico: **mercado único mundial.** Entonces la crisis no dejará fuera a ningún Estado."* (El Curso del Capitalismo Mundial en la Experiencia histórica y en la Doctrina de Marx, 1958).

*"Pero si una crisis llegara, como llegará, no sólo habrá vencido el marxismo. La risotada feroz de Stalin ya no podrá sonar detrás del silbido de los primeros misiles, pero no valdrá para nada que, según su sucia moda, Krushev y colegas blasfemen contra sí mismos. Por el telón, convertido en una emulativa tela de araña, la crisis mercantil universal también morderá el corazón de la joven industria rusa. **¡Este será el resultado de haber unificado los mercados y hecho única la circulación vital del monstruo capitalista! Pero quien unifica el corazón bestial, unifica la Revolución, que después de la crisis de la segunda entreguerra, y antes de una tercera guerra, podría encontrar su hora mundial.**"* (Diálogo con los Muertos, 1956).